

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

FIESTA DE LA RAZA

12 OCTUBRE 1492

Todos los pueblos que hablan la hermosa lengua castellana, celebran hoy a "Fiesta de la Raza", conmemorando en este día no tan solo el descubrimiento y la conquista, sino también la civilización del Nuevo Mundo.

Simbólica y fraternal fiesta la de hoy que une en santo abrazo a la Madre Patria, a la vieja Madre España, con sus hijas queridas, las florecientes Repúblicas americanas que al festejar con grandes transportes de entusiasmo la memorable fecha del 12 de Octubre de 1492 honran al esclarecido nombre del inmortal nauta Cristóbal Colón que venciendo con la obstinación del genio los insuperables obstáculos que se oponían al éxito de su empresa, supo ofrecer a España las primicias de un Mundo nuevo arrancado de las tenebrosas sombras de la ignorancia para que en el brillara esplendente la luz de la fe llevada a aquellas virgenes tierras por la espada del conquistador y la cruz del Misionero.

Cartagena, para que en todo sea una excepción, no celebra como otras poblaciones la "Fiesta de la Raza" y si no fuera por una feliz iniciativa del Regimiento de Sevilla y de la que nos ocupamos en otro lugar; y por la solemne apertura de las clases de la Real Sociedad Económica que por plausible coincidencia ha tenido lugar esta tarde, nada nos recordaría este glorioso aniversario que debiéramos tener los españoles especial empeño en no olvidar.

A la reconquista

Fiesta de la Raza se ha titulado a unos actos que por iniciativa de la Unión Ibero Americana se vienen celebrando anualmente en la fecha de hoy convertida fiesta nacional por nustrase Cortes, para avorecer más y más el trato y la intimidad de nuestro Pueblo con las hermosas y hospitalarias Repúblicas de allende el Atlántico.

La Historia y la Raza nos animan, ciertamente; pero es necesario la cooperación de la voluntad, del amor, para lograr esa aspiración que constituye el más grande ideal de los Hispano-Americanos.

A ello tienden estas fiestas llevadas al pueblo, despojadas de su tradicional carácter formado por banquetes, brindis y discursos de negativos resultados, por que el pueblo es el que ha de realizar esta gigantesca empresa de identificación absoluta, al pueblo hay que ir; él, por sus legiones de trabajadores, artistas, escritores, profesores, ha de ser el principal actor de esta obra santa, y en los tiempos democráticos que corremos interesarse en ella es hacer Patria, es hacer Democracia, es hacer Vida Nueva que hará posible el bello día a que tenemos derecho.

Tenemos en nuestra contra la tradición que despierta algunos celos. A demostrar que nada influye en nosotros un pasado erróneo, hemos de esforzarnos. Libres y progresivas las Repúblicas de lengua castellana, en nada ha de influenciar el recuerdo de sus luchas por ser independientes; antes por el contrario, continuaremos en la emprendida labor de celebrar con ellas las justas conmemoraciones de su Libertad. Así llegaremos por la paz a donde jamás otros medios pueden ya llevarnos a América.

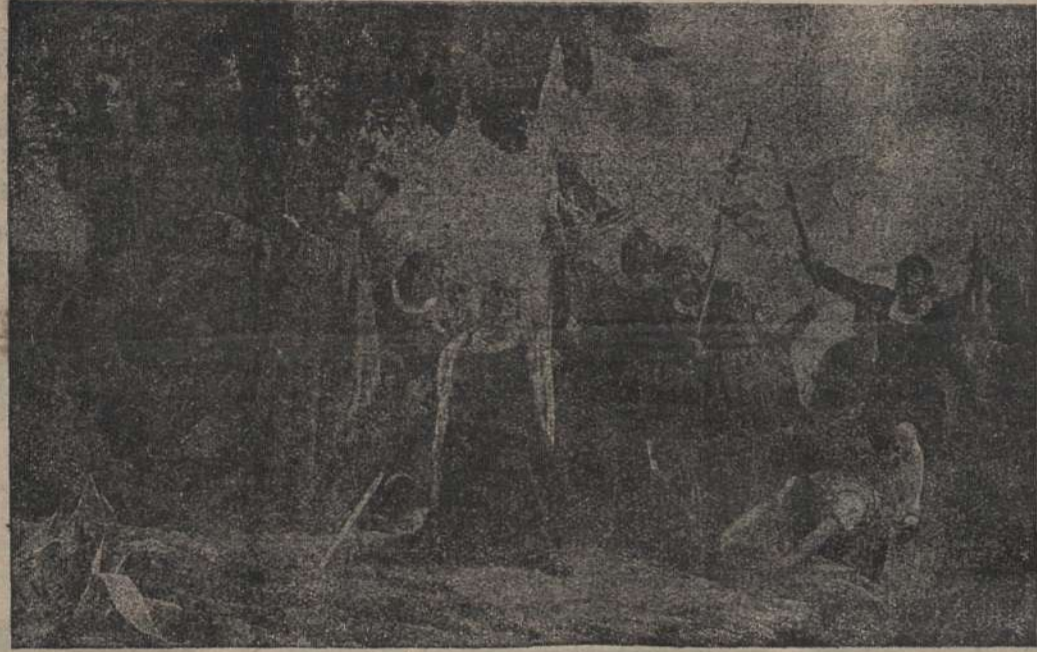
Esta Fiesta de la Raza, evocadora del Descubrimiento por Castilla y por León, realizado para gloria de Colón y de nuestra Isabel Primera, nos hace pensar en lo necesario de insistir en el descubrimiento. Desconoce la mayoría de los españoles cuanto en el orden intelectual, social, económico, etcétera, existe en América; así como en general aquellas tierras desconocen cuanto poseemos y valemos, no obstante meritosísimos esfuerzos de una y otra parte para intensificar el intercambio espiritual y material entre ambos países. Por esto pensamos en lo necesario de insistir en el descubrimiento y en cuales han de ser los descubridores.

Tenemos un competidor terrible; los Estados Unidos de Norte América muy preocupados en ganarse la amistad y el favor de las Repúblicas del Centro y del Sur.

Procedamos sin demora a la reconquista de aquellas tierras del Nuevo Mundo, pero olvidados de Cortes, Pizarro, Alvarado y Vaidivia. Hay que ir también a la reconquista de la antigua Lusitania, que Portugal en nuestro complemento. Vayamos luego de haber echado setenta cerrojos a los sepulcros del Duque de Alba y del Marqués de Santa Cruz y renunciado a todo lo que pueda servir de pretexto para que se tema que España pretende restablecer su viejo carácter de Metrópoli. Ha de realizar esta reconquista por el asentamiento de la Colonia española, por el trabajo, por la virtud, por la identificación con el progreso, por la rectificación absoluta de errores y prejuicios que nos privaron de la estimación y el respeto universales.

Fomentemos, pues, la Fiesta de la Raza; más nada se adelantará sino participen de ella los trabajadores, los castrodráticos, los soldados, los sacerdotes... Con estas colaboraciones, el alma española se consagrará al triunfo del Ideal Hispano Americano y por la senda del éxito marcharemos, ya que habremos interesado al pueblo.

Antonio PUIG CAMPILLO.



12 octubre 1492 - Descubrimiento de América por Cristóbal Colón
(Dibujó cedido por el Regimiento de Sevilla)

LAS TRES CARABELAS

Marchaban por el mar tres carabelas,
al impulso del genio castellano,
marchaban por el mar, tendido y llano,
con velas fuertes de rugosas telas.

Dejaban por el mar limpias estelas
y aguardaban, del término lejano
reinos ignotos; con que el aire vano
por fin rindiesen las causadas velas.

Meditaba Colón, con sed de gloria
¿Soñaba sin error? ¿Sueño fecundo!
¿Se engañaba quizás? ¡Error tremendo!

¡Tierra! "gritaron ¡Grito de victoria!
Y al grito de Colón, ¡Tierra! diciendo,
se confirmó la redondez del mundo.

† Carlos Fernandez Shaw.

¡TIERRA!

Juan Perez de Marchena, interesado,
en favor del intrépido Almirante,
puso a aquel visionario en el Atlante
que era cuanto Colón hubo soñado.

El sabio religioso había observado
algo providencial, algo brillante
en la genial creación del navegante,
que solo Dios hubiérale inspirado.

Tierra se descubrió: los corazones
que honra dieron a España y a su Historia
realizaron, al fin, sus ilusiones...

Y, ¡que misterio cuanto el mundo encierra!
Juan Pérez de Marchena, exclamó, ¡Gloria!,
cuando Colón, triunfando, dijo: ¡Tierra!

Cecilio Recalde

La fiesta de la Raza

A impulsos de un sentimiento patriótico me decidí hoy a hacer girar mi humilde puma de articulista por la tersa superficie de las cuartillas.

A la memoria del intrepido marino que lleva por nombre Cristóbal Colón, sabio y atento observador de nuestro planeta, van dedicadas estas líneas.

Era en el siglo XV cuando Europa buscaba con tesón un derrotero para Oriente, pero que fuese dilatado al del Istmo de Suez. De este modo se vería por completo libre del yugo de las venecianos y los arabes, las cuales monopolizaban de un modo escandaloso el comercio del Asia. A este fin salieron de Portugal infinidad de exploradores con la halagüeña idea de realizar un ideal digno de toda prueba.

Sin embargo, estas exploraciones no dieron el resultado apetecido, hasta que Colón, con distintas observaciones y planes diversos se propuso llevar a efecto esta empresa.

Como no ignorarán mis lectores, esta partió de la esfericidad de la Tierra, para descubrir el Oriente por el extremo Occidente.

Esta empresa de Colón, puesta en duda por los mas doctos necesitaba de la protección de los Reyes Católicos. Por este motivo tuvo que sufrir muchos sinsabores y soportar el escarnio. Sin embargo, su espíritu fuerte no decayo ni solo momento. Su patriotismo le llevaba hasta el sacrificio y cuantas obstáculos se interponían a su paso quedaban destruidos por su inquebrantable voluntad.

Ponderando las plugüas riquezas que descubriría, pudo por fin conseguir la ansiada protección y se lanzó a través del Atlántico con las tres naves que durante dieciocho años hubo de mendigar. Navegó con rumbo fijo, sin desviarse al Sur por este mar desconocido al que todos temían y después de muchas penalidades, encontró la ignorada América.

La Vida de Colón es una pagina triste. Ni el mismo pudo darse cuenta de la magnitud de su descubrimiento.

El desengaño y la ingratitude le acachaban de cerca y su existencia se desarrolló en un círculo de agitación constante.

Sean estas cortas líneas un tributo de admiración a la memoria del hombre sabio y a la valentía del intrepido marino.

A Cano

Cristóbal Colón, Terciario franciscano

Muchos serán los que ignoren que el inmortal navegante genovés, el descubridor del Nuevo Mundo, era hijo de la Venerable Orden Tercera de San Francisco, cuyo hábito honró hasta su muerte.

En el informe intitulado «Los restos de Colón» elevado en 1879 por la R. A.